

## **Yarumela: Revalorizando un sitio arqueológico en el valle de Comayagua**

*Omar Aquiles Valladares*

*Resumen.* Este ensayo muestra la importancia del sitio arqueológico de Yarumela y de la comunidad moderna conocida con el mismo nombre, ubicadas ambas en el valle de Comayagua. Describe en un primer plano la validez del asentamiento arqueológico señalado como el lugar más importante en la zona central hondureña. Este surgió mucho antes que los asentamientos mayas de Copán. Se comenta brevemente la transición durante el periodo colonial, realizándose la tradición oral de la comunidad actual y postcolonial.

A la par de la mención a la moderna comunidad de Yarumela se exalta el origen del caserío de Miravalle, situado en la misma área. Este poblado emergió en la década de 1970 beneficiado por de la reforma agraria de la época. Estos pobladores se ubicaron en la cercanía de los montículos de Yarumela I, o el Chilcal. Es relevante recalcar que durante las diferentes excavaciones arqueológicas en las décadas de 1980 y 1990 algunos de los vecinos de Miravalle han sido empleados en las mismas, por lo que tanto la comunidad como el sitio arqueológico han estado ligados.

Actualmente, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) realiza importantes gestiones para crear un parque arqueológico en Yarumela I, donde la comunidad de Miravalle quedará integrada y será beneficiada del turismo cultural. Concluirá así un ciclo que comenzó con un asentamiento campesino vinculado como parte integral de un patrimonio cultural revalorado, en fomento de la identidad local y nacional.

*Introducción.* Yarumela es parte de las metas y objetivos del IHAH del 2006 al 2010. La meta No. 10 dice textualmente lo siguiente: “Planificar el desarrollo de nuevos parques arqueológicos ( i.e. Yarumela y Tenampua en el Valle de Comayagua) y museos ( i.e. Nacional de Arqueología en Tegucigalpa e Historia Colonial en Comayagua) en el país”.

Pero ¿qué es Yarumela? Contestaré esta interrogante desde mi formación de historiador utilizando como fuente los diversos trabajos realizados por los especialistas de la arqueología y otras disciplinas. Obviamente los historiadores necesitamos de la fuente arqueológica, la cual es sumamente ilustrativa y necesaria.

### **Primeras noticias y arqueólogos en Yarumela**

Las primeras impresiones extranjeras del lugar las recogió Ephraim G. Squier, viajero norteamericano, diplomático y etnógrafo, quien visitó la zona a mediados del siglo XIX para realizar un estudio del tan ansiado ferrocarril interoceánico. Squier se expresó de las estructuras de Yarumela de la manera siguiente: “De formas regulares, rectangulares y colocada con escrupulosa referencia a los puntos cardinales habiendo sido dispuesta en terrazas [con] vuelos de grada en medio de cada sitio [y] todavía de pie fragmento de paredes con piedras cortadas” (en Dixon, 1997: 24).

Boyd Dixon, arqueólogo que realizó excavaciones en la zona a fines de la década de 1970, comenta que cuando Squier visitó el sitio, las estructuras estaban en notable estado de conservación y el lugar conservaba una vegetación muy abundante.

A principios del siglo XX, hay breves menciones de Yarumela en dos expediciones arqueológicas: una de ellas la de Samuel K. Lothrop de la fundación Haye (1926), quien realizaba excavaciones en Tenampua (1927), y la de Jens Yde (1935), el cual encabezaba una expedición conjunta del museo Danés y la universidad de Tulane (Dixon, 1997: 24). Aparentemente ninguna de estas expediciones realizó excavaciones en Yarumela, sólo reconocimientos superficiales.

En la década de 1940, el nuncio apostólico del Vaticano en Honduras, Monseñor Federico Lunardi, mostró interés en Yarumela. Erróneamente le atribuyó el origen de las estructuras a los mayas (Dixon, 1997: 24). Obviamente Lunardi no sólo promovió Yarumela como un sitio Maya, sino que la generalidad de la hondureñidad según él era depositaria y heredera de esa notable cultura (Euraque, 1998: 85-ss). Así se invisibiliza el aporte de otros grupos indígenas en la configuración de la cultura del país.

En la mitad del siglo XX, Joel Canby, de la Universidad de Harvard, estableció la primera cronología para el sitio (Dixon, 1997: 24). Según personeros del IHAH, en las bodegas de la Universidad de Harvard existen piezas de cerámica de las que estudió Canby.

Las investigaciones arqueológicas en el Valle de Comayagua realizadas por Doris Stone, arqueóloga norteamericana hija del Director de la United Fruit, lograron elevar la importancia del sitio a nivel mundial (Dixon, 1997: 24). Claude Baudez, arqueólogo francés, relacionó Yarumela con complejos cerámicos del norte de Honduras, específicamente con Los Naranjos y Playa de los Muertos (Dixon, 1997: 25).

A partir de los años ochenta del siglo XX, se realizan trabajos a gran escala. Entre los investigadores están Leroy Joesink Mandeville, Boyd Dixon, Carleen Sánchez, entre otros.

Últimamente, Craig Goralski de la Universidad de Pennsylvania realiza

---

*Yarumela: Revalorizando un sitio arqueológico en el valle de Comayagua*

---

su tesis doctoral sobre Yarumela, teniendo a su disposición las notas del fallecido arqueólogo Mandeville. Hay que resaltar que Mandeville fue uno de los que más tiempo consagró a las investigaciones en el lugar y de los que menos publicó, por lo que este trabajo de Goralski puede ser un aporte relevante si se rescatan las notas de campo del investigador. Finalmente, en estos días ha realizado una estadía de investigación la Dra. Laura Orourke, arqueóloga de origen mexicano. Pero ¿qué demuestra el registro arqueológico sobre Yarumela? Muchas cosas y todas interesantes.

### **Ubicación geográfica de Yarumela**

El emplazamiento arqueológico Yarumela está ubicado en el Valle de Comayagua a una altitud de 600m sobre el nivel del mar. Está asentado en la ribera occidental del río Humuya. El clima en este paraje comprende una estación seca de enero a abril, y una temporada lluviosa de mayo a diciembre. Sin embargo, Yarumela es algo más caliente y seco, debido al efecto de sombra fluvial que provoca la cercanía de las montañas que tienen una altitud de más de 1000m (Dixon, 1997:20-23).

### **Yarumela entre el Periodo Formativo y la llegada de los conquistadores**

Aunque la evidencia no es concluyente, es probable que la presencia de megafauna extinta, como osos perezosos gigantes y mamuts a lo largo de la ribera del río Humuya, pudo haber atraído al valle a los cazadores del paleoindio previo al 4000 A.C. (Dixon, 1989: 47-48). Estas bandas de cazadores recolectores estaban compuestas por unos cuantos individuos emparentados entre sí, quienes se movían a través de un territorio para aprovechar los recursos disponibles. El utillaje de estos grupos era bastante simple. Sus campamentos eran de corta duración. Generalmente no dejaban restos llamativos (Henderson, 1993: 83). Hacia el final del periodo formativo (300 A.C. - 500 D.C.) la evidencia arqueológica demuestra que “Surgen grandes centros como Los Naranjos en el Lago de Yojoa y Yarumela en el valle de Comayagua, que consiste en grandes aldeas con edificios públicos de tamaño monumental que llegan a tener 20 metros de altura. (Aproximadamente la altura de un edificio de 7 pisos)” (Agurcia, 1989: 21).

Lo que es extraordinario, y en lo que coinciden los arqueólogos, es en la ubicación del sitio, justo en la depresión transversal de Honduras. Por lo tanto, Yarumela estaba en la ruta comercial que servía de puente a la América nuclear precolumbina de México central a Perú (Joesink Mandeville, 1997: 5).

La vegetación nativa ha sido descrita según el registro paleoetnobotánico como mefítica o bosque tropical caducifolio (Lentz citado por Ramírez Sosa: 76). En las zonas del Valle donde era menos lluvioso aparece un bosque de Sabana. Algunos árboles

de esta sección incluían Júcaro, Jagua, nance, carao, pinos. Se pueden agregar piñón, anona, maguey, cactus y numerosas gramíneas (Ramírez Sosa, 1996: 76).

Un importante fruto encontrado en las excavaciones arqueológicas es el marañón (*anacardium cf occidentale*). Esta variedad de marañón, posiblemente sea de origen suramericano. Según expertos, “esto parece ser el registro más temprano del marañón en un sitio arqueológico en Honduras” (Ramírez Sosa, 1996: 78), evidenciando algún tipo de contacto interregional entre los bloques Norte y Sur a través de Centroamérica. La savia de marañón era usada como insecticida y como fuente medicinal, además de utilizarse su fruto y su semilla. Otros restos encontrados son el ayote y el higo, como fuente de leña y para hacer canoas (Ramírez Sosa, 1996: 85). Como combustible utilizaron el pino el cual se encuentra en las colinas de los alrededores (Ramírez Sosa, 1996: 86).

Como material de techo utilizaban pasto. La madera de guanacaste fue utilizada en la construcción de casas, siempre y cuando no tuviese contacto con el suelo, pues era susceptible de ataques de termitas (Ramírez Sosa, 1996: 85). El registro paleoetnobotánico demuestra que aquellos primeros pobladores del formativo medio tenían maíz en este importante sitio arqueológico (Ramírez Sosa, 1996: 87).

La arqueóloga Susan M. Colby realizó investigaciones sobre la fauna que se cazaba en Yarumela. Los restos que aparecieron corresponden a Tapires (*Tapirella bairdii*). Los tapires habitaban a lo largo de las selvas tropicales espesas. Igualmente, se han encontrado restos de conejo cola blanca, de pájaros, moluscos de río, peces, tortugas, serpientes, cangrejos e iguanas. Nuevamente, observamos cómo la evidencia arqueológica sugiere intercambio entre diversas áreas, pues se encontraron restos de conchas marinas provenientes de la costa del Pacífico (Joesink Mandeville, 1997: 16-15).

Alrededor de los años 100 A.C. al 500 D.C., la agricultura de maíz se volvió más intensiva, consolidándose en la zona sociedades estratificadas o cacicazgos.

En algún momento las redes comerciales que existían entre la zona central hondureña y el oriente de El Salvador se rompieron, debido quizá a la erupción del volcán Ilopango durante el siglo III d.c. El intercambio parece desplazarse a las tierras de Guatemala (Dixon, 1989: 50-51). Muy probablemente el sitio maya de Copán era el intermediario en este comercio. Alrededor del 600-900 D.C. se vuelve a encontrar evidencia de amplia vida cultural en el valle, la cual subsistió hasta un nuevo periodo de regionalización y fragmentación en el posclásico, 1300 D.C. A 1500 D.C., situación que encontraron los españoles. Luego se reconoce “que hay un agrupamiento de sitios alrededor de extensas vegas, sugiriendo un cambio en los patrones de asentamiento de hecho Yarumela y lugares secundarios estaban abandonados y eran utilizados como cementerios (Mandeville citado por Dixon, 1989: 51).

### **Yarumela, el pueblo actual, una historia reciente**

Cuando los conquistadores españoles arribaron al valle de Comayagua, hubo alzamientos indígenas. La misma Comayagua, fundada en 1537, fue quemada y vuelta a refundar dos años después. La defensa indígena la lideró en parte Tenampua, otro asentamiento prehispánico ubicado en una cumbre al Sureste de la aldea de las Flores en el valle de Comayagua. Lunardi narra que Tenampua fue fortalecida terriblemente contra los españoles: pero no se usó como defensa, porque en el último momento se abandonó, sin esperar al adversario (Lunardi, 1948: 145).

Cuando Tenampua cayó en manos de los españoles, los indígenas quemaron sus casas y se refugiaron en las montañas. El conquistador español Francisco de Montejo describe la cumbre de la siguiente manera:

Hasta que pare de la otra parte de la Villa de Comayagua; y el capitán que andaba de la otra parte, pacificando, como supo que yo andaba por las espaldas, conoció la flaqueza en los indios y fue a un penol donde estaba mucha gente recocida que era el mas fuerte de aquella comarca, y tomola por fuerza, y luego le vino de paz aquella provincia, e le dixerón como yo había pasado adelante, e que había pasado adelante, e que iba derecho al pueblo donde mataron los seis cristianos que se llama Guaxerigui, que tenían en el un penol, el mas fuerte de toda aquella tierra .  
Yo me fui derecho a el, y un día antes de que llegase, lo desampararon y no osaron esperar; y visto por el penol, que era la cosa mas fuerte que se ha visto, que se tobieran tiempo de cortar un cuchillo de sierra que estaban cortando, era imposible tomarse, porque tenían dentro agua y leña e sementeras y muchos bastimentos, tenían doscientas e veinte casas, y ciertas tempas ( casas civiles ) e oratorios ( Lunardi, 1948: 146 ).

Pacificado el territorio y establecido el sistema colonial, Comayagua se convirtió en la sede de las autoridades civiles, religiosas y militares. El sitio de Yarumela y sus cacicazgos ya dispersos fueron sujetos al dominio español.

Para 1570 en Comayagua se centralizó el poder religioso, el poder civil y el poder político (Martínez Castillo, 1982: 9). No tenemos indicio de cómo pudieron ser los cambios culturales en estos primeros años, lo cual debió haber provocado severas alteraciones en la vida de los indígenas.

Durante el periodo colonial no hay muchas menciones de Yarumela. En octubre de 1776, en carta del obispo de Comayagua, se informa de constantes lluvias que han afectado las comunidades del valle. Según el informe, por las inundaciones, el valle semejaba un gran lago. Los pueblos de Ajuterique, Lejamani, Cururo, La Villa de San Antonio, Yarumela y las reducciones de las Flores habían quedado incomunica-

dos. Ese mismo mes se vieron afectados por un terremoto que dañó los alrededores, incluyendo a Yarumela ( Martínez Castillo, 2004: 32 ).

Para 1801, en el informe del intendente Ramón de Anguiano, la población de Yarumela forma parte del partido de la capital, Comayagua. Este partido sumaba 9600 almas de españoles y ladinos y 4245 de indios. La parroquia de Comayagua comprendía entonces la reducción de San Antonio, las Piedras, el Rincón y Lamani, Canquique y Yarumela. Esta última comunidad la componían 43 familias ladinas (Vallejo, 1893: 127). Vemos, pues, que la comunidad de Yarumela a inicios del siglo XIX era una modestísima aldea de ladinos. Este término ladino se refiere en este momento del periodo colonial específicamente a los hablantes de castellano. “Racialmente” podían ser mestizos, mulatos e incluso indígenas (Euraque, 1996: 75 ).

Alexis Machuca, quien ha investigado la historia de la ciudad de La Paz, sugiere que hay una fuerte influencia del componente étnico negro, el cual proviene de tiempos coloniales. Acentúa Machuca que la mayor influencia se dio en Yarumela, donde son bien pronunciados los rasgos negroides de su población (Machuca, 2007: 19). En los padrones de población de 1835, Yarumela tenía 473 habitantes y en el valle de Las Piedras se contaban 1488 pobladores ( Machuca, 1983: 5 ).

En la descripción de Squier (1850) sobre el Departamento de Comayagua, se enumera la división administrativa con los siguientes distritos: Comayagua, Lejamani, Yucasapa, Siguatepeque, Meambar, Aguanqueterique, Goascorán, Esquías, Lamani, Chinacla, Jurla, Langue y San Antonio del Norte (Squier, 1908: 109 ). Squier alaba la buena disposición geográfica del valle donde estaba concentrada la mayor población del departamento: “La capital misma, las considerables poblaciones de La Paz, y San Antonio, y los pequeños Pueblos de Ajuterique, Lejamani, Yarumela, Cane, Tambla y Lamani, están en este llano conteniendo, una población de 25.000 almas por lo menos” (Squier, 1908: 110 ).

Sobre la población del Valle de Comayagua, Squier comenta que la herencia indígena, se encuentra a cada paso, especialmente en las toponimias; en algunos lugares la mayor parte de la población es una mezcla de indígenas (Squier, 1908: 113).

La tradición oral señala que el poblado contemporáneo de Yarumela surge de los terrenos de una antigua hacienda (1709) denominada Nuestra Señora de la Concepción, propiedad de José de Rivera (Torres, 2007: 6-10). Este enunciado presenta una hipótesis de trabajo: en ocasiones, ciertos caseríos, en diferentes lugares de la geografía de Honduras han crecido alrededor de alguna hacienda importante. Esta hipótesis merece respuesta o por lo menos trata de entender cómo evoluciona un poblado de antigua hacienda a caserío. Para ello se efectúa una exhaustiva revisión de títulos de propiedad en los Archivos Nacional y de la Propiedad.

El profesor José Santos Torres, nativo de la comunidad, destaca que los terrenos de la antigua hacienda constaban de una caballería y cuatro cuerdas de medida antigua. El terreno, según el profesor Torres, pasó de ser propiedad privada a propiedad comunal, lo que pudo haberse suscitado ya sea porque la familia se extinguió o por confusión del vínculo de sangre (Torres, 2007: 7).

Alexis Machuca comenta que la citada hacienda estaba un kilómetro al Suroeste del actual poblado. En dicha hacienda existió una ermita. La campana de la iglesia actual es de aquella antigua ermita, pues lleva inscrita la fecha 1743 (Machuca, 2007: 94). Consideramos que tal aseveración merece ser comprobada detenidamente.

La hacienda en la historia hondureña va ligada a la producción minera pues proveía a esta de cueros, mulas, carne para los trabajadores, etc. El historiador Marcos Carías explica que la hacienda fue la respuesta económica que tuvieron los mineros criollos a los desvelos e ingratitudes del fluctuante negocio extractivo (Carías, 2007: 108-109). La inversión era muy baja; con pocos peones se podía manejar una estancia y no existía presión fiscal sobre ellas (Carías, 2007: 109).

Alrededor de la hacienda se conformó un mundo cultural diferenciado. Específicamente el dueño de la hacienda regía aquel mundo a partir de: su casona solariega, su parentela y sus clientes, los vaqueros y peones, las diferentes clases de mujeres servidoras, todo un amplio conjunto de personal, usualmente mestizo, ligado con lazos de fidelidad y compadrazgo con el patrón-propietario que junto a su pudiente familia nucleaba el mundo de las haciendas ganaderas hondureñas (Carías, 2007: 110).

No sería de extrañar que en el transcurso del tiempo, la población que dependía de las haciendas creciera y que la presión sobre las tierras para subsistencia aumentara, provocando el fraccionamiento de las mismas. Ligado a esto podían existir otros factores para que las haciendas fueran decayendo y dando paso a pequeñas aldeas o caseríos, pero esto sólo podría dilucidarse con una exhaustiva investigación.

Con la creación del Departamento de La Paz el 28 de mayo de 1869, la ciudad de La Paz, que era municipio desde 1821, se convertirá en la cabecera departamental. Actualmente las aldeas del municipio de La Paz son Concepción de Soluteca, Matasano, Potrerillos, San José del Playón, San Rafael, Tepanguare, Tierra Prieta y Yarumela (Pineda Portillo, 2007: 391).

### **Yarumela en el siglo XX**

La moderna aldea de Yarumela no debe ser confundida con los sitios arqueológicos, a pesar de que existen importantes montículos en la propia comunidad, específicamente en el área del cementerio. Los demás yacimientos precolombinos se encuentran por otros rumbos.

El censo de población de 2001 registró que Yarumela poseía 616 viviendas particulares y 3 colectivas (censo de población 2001: 8). El Patronato de la comunidad para 2006 enumeró 780 viviendas. Actualmente la tradición constructiva de Yarumela se está perdiendo porque los propietarios están construyendo con nuevos materiales.

Un vistazo a las derruidas casas revela las formas constructivas antiguas. Entre estas formas es notable la ausencia de metales en la construcción. Esta omisión puede ser influencia de la tecnología arquitectónica precolombina (Agurcia, 1984: 47-59). Aún en el siglo XX las casas solían construirse de bahareque amarradas por fibras o bejucos (ver foto de inicio), las maderas del lugar se utilizaban en los horcones vigas y además los techos solían ser de tejas. Entre los barrios de Yarumela están: San Francisco, Buenos Aires, Santa Lucía, Sagrado Corazón, El Progreso, Buena Vista y La Independencia (Machuca, 2007: 95).



Foto de Omar Aquiles Valladares.

Según el antes citado censo, para 2001 Yarumela tenía 2862 habitantes (INE 2001). El Patronato Pro Mejoramiento de Yarumela sostiene que la población para el 2006 era de 3786 habitantes, de la cual el 31% eran menores de 15 años. Existen en la comunidad tres centros de enseñanza, un colegio de secundaria una escuela y un jardín de niños. Cuenta con un centro de salud rural (CESAR ) atendido por 2 enfermeras



y un médico por horas (Archivo Unidad Etnología).

En asamblea del poder ciudadano del 23 de septiembre de 2006, los habitantes de Yarumela le plantearon al Presidente de la República una serie de problemas que adolece la comunidad. Entre ellos carencia de servicios básicos (agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, centros escolares y de salud). En esa misma reunión los pobladores pedían al gobierno central “decretar” un parque arqueológico. El 30 de septiembre de 2006 en reunión de cabildo abierto pedían la delimitación, conservación y vigilancia permanente del área considerada como zona arqueológica, mostrando un interés particular por su patrimonio cultural.

Este interés de la comunidad por su herencia patrimonial podría ser parte de una identidad local, misma que se puede observar en su artesanía. La alfarería es una tradición reconocida del Valle de Comayagua. Sobre la tradición alfarera, Alessandra Folletti especifica que “Algunos centros importantes de producción tienen una larga trayectoria histórica atestiguada en documentos coloniales, como en caso de La Campa, departamento de Lempira, Cacauchaga, departamento de Intibuca, Yarumela y Guajiquiro departamento de La Paz y Ojojona en el departamento de Francisco Morazán” (Foletti: 125).

La alfarería de Yarumela se caracteriza por la producción de figuras tradicionalmente usadas en los nacimientos navideños. Al respecto, Folletti menciona que el pueblo de Yarumela se ha especializado en la elaboración de pichingos, figuras humanas y animales de diferentes tamaños, utilizados para decorar nacimientos navideños (Foletti, 2001:139).

Sobre la importancia de esta tradición alfarera, Alexis Machuca ilustra que en 1848, la plaza de la entonces villa, era utilizada como mercado donde comerciaban diferentes productos, según Machuca “Es aquí en donde se sientan a vender sus naranjas los indios de Chinacla y Marcala, donde venden sus petates y canastos los indios de Guajiquiro, sus ollas, cómales, tinajas y porrones los vecinos de Yarumela (Machuca, 1983: 75-76 ).

Otra tradición relevante en el pueblo de Yarumela es la literatura oral. Gabrielle Di Lorenzo y Mario Ardón Mejía han recopilado, en el libro *La Vaquilla de Oro*, una amplia variedad de cuentos, leyendas y versos de la región. Con una mirada rápida, el lector se entera que la mayoría de los informantes proceden de Yarumela, y en menor medida de otros lugares del Departamento de La Paz.

Una sección especial de este libro corresponde a los cuentos históricos donde la precisión, las cronologías y el manejo de la fuente es lo de menos. Pedro Castro Maradiaga, vecino de Yarumela, relata desde su particular punto de vista histórico, el descubrimiento de América:

### Cristóbal Colon

Los españoles llegaron a explotar aquí. Hasta vivos enterraron a los indígenas... y Cristóbal Colon por tradición, es el padre de Centroamérica. Estuvo rogando al rey de España que había tierra y al tanto rogarle, le hizo la embarcación. Entonces le dio la tripulación los reos, los criminales de España, para que si no hallaban tierra que lo mataran.

Al mes de andar embarcados, ya la provisión se había acabado, y no hallaban Tierra, y ya querían matar los reos a Colon porque no hallaban tierra.

Una tarde, voló una golondrina en el mar, y dijo Colon  
¡ tierra ¡

Ya no amenazaron los reos con matarlo. Llegaron al puerto de Trujillo. Se salvo Colón.

Por eso se llama el departamento de Colón, porque Colón llegó a salir allí Con la tripulación. (Di Lorenzo y Ardón, 1986: 123).

Esta narración describe en parte la historia oficial del hecho, con otras circunstancias totalmente imaginativas, interiorizando un periodo particularmente complejo en la historia de nuestros países latinoamericanos; explotación y muerte de las poblaciones indígenas fue el resultado de ese hecho histórico y la tradición popular lo sostiene. Otras narraciones en el texto son las relacionadas a los azoros o espantos muy populares en la geografía hondureña. Los cuentos de la sucia y la llorona son los más contados en Yarumela. Generalmente a estas historias no se les ha buscado el sustrato que las alimenta, que no es otro que formar opinión o consenso comunitario en ciertas experiencias colectivas. Los compiladores de La Vaquilla de Oro sostienen que la tradición de la Llorona proviene de la tradición oral de España (Di Lorenzo y Ardon, 1986: 141).

Milagros Palma, estudiosa de la tradición oral suramericana propone tres versiones del mito de la Llorona, en primera instancia puede ser que la Llorona sea una mujer que fue despojada de sus hijos. Otra versión supone que la Llorona, enloquecida por la miseria, mató a sus hijos y se suicidó, vagando por la eternidad por aquel horrendo crimen. Otra más asume que la Llorona perdió a sus hijos ahogados mientras lavaba en el río. Milagros Palma puntualiza que La Llorona en la mayoría de los casos es un alma en pena condenada a errar por el mundo, porque renegó de la maternidad (Palma ,1991: 71). Evidentemente aquí hay una función moralizadora, pero también una función de control por cuanto en Honduras se les aparece generalmente a los hombres mujeriegos trasnochadores y borrachos.

### **El Coloquio de la Vieja, teatro y guancascos**

Especial mención merece lo que se puede considerar una de las tradiciones más emblemáticas y poco conocidas de Yarumela. Nos referimos al Coloquio de la Vieja, una obra teatral de corte anónimo representada en la comunidad. Una lectura de ella revela una rica literatura por cuanto está estructurada dramáticamente y con cierto manejo del lenguaje que merece estudios de especialistas de la literatura. La obra podría considerarse una comedia de enredos. Dieciocho personajes intervienen en la puesta en escena. Los personajes femeninos buscan un buen matrimonio o sufren desengaños. Hay duelos, escenas cómicas y en ocasiones un elevado lenguaje amoroso.

En el texto de la obra hay un pasaje que no puede fecharse con exactitud, pero llama la atención que se hace alusión a una posible representación ante un importante personaje político, que debió de suceder en algún punto de la historia de Yarumela, en esta dedicatoria se lee lo siguiente:

El tiene la presidencia como Gobierno de estado hallándose colocado con toda vuestra voluntad. Auditorio en realidad vea este primer hondureño que vence con elevado empeño en instalar su gobierno con agrado. La patria agradece y este pueblo se le ofrece colmándolo del parabién porque ha procurado el bien que ha clamado tiernamente la nación. Tu nombre será para siempre con razón gravado en los libros de la historia ( El Coloquio de la Vieja, La Loa inicial ).

No se sabe a qué presidente se está refiriendo el texto, pero debe tratarse de alguno de los más importantes de la historia patria y centroamericana. Para entender el lenguaje elevado, es bueno citar el siguiente dialogo entre dos personajes femeninos que se disputan el mismo amor, el diálogo transcurre así:

Lesbia: No tengo la sangre fría, mis ojos no ven de furia, quita de aquí no os conozco, quiero vengar a mi injuria.

Clorindo (tomando a Dorila la rival de Lesbia): Vete conmigo Dorila te esconderé por mi casa.

Fabrique (galán): Oírme Lesbia hermosa, sosiega la sangre tuya aplaude tu pecho esa bulla que tu honor no lo permite. No el furor te precipita a manchar vuestra belleza que a mujeres de la plaza se permite esa simpleza.

Lesbia: ¿Quién eres que a mi grandeza hoy vienes a perturbar?

Fabrique: Aquel que en otro tiempo contigo se desposó y amante te juro ser tuyo.

Lesbia: No prodigas que de mortal furia llena, esa tu voz me envenena y me anuncia a la muerte, yo he de hacer que vuestra suerte sepa cumplir la palabra por este puño que labra muerte, venganza y traición. Hoy mismo en esta locación el sol se ha de levantar y su esfera ha de cruzar antes que aurora despierte sombra eres de la muerte aleve, falso tirano, fermentado, traidor, desleal...(El Coloquio de la Vieja )

La tradición teatral en el Valle de Comayagua, además del tradicional baile de moros y cristianos de Los Diablitos, registra el Baile del Gigante, de la comunidad de Lejamani, el cual fue publicado por Mario Ardón. El Baile del Gigante describe la lucha entre el gigante Goliat y David. De igual manera esta tradición teatral es rica en su dramaturgia y variaciones del lenguaje (Ardon, 1996). Fue remontada en la década de 1990 por la fundación Colectivartes dirigido por el director de teatro Leonardo Montes de Oca, después de mucho tiempo sin escenificarse.

En el pueblo de Ajuterique, siempre en el área de influencia del Valle de Comayagua, se ejecutaba en época navideña el auto de los Reyes Magos de carácter anónimo y con fuertes reminiscencias medievales.

Hay en la zona dos guancascos, tradición Lenca que se remonta al periodo precolombino. Uno se registra entre las comunidades de Yarumela y la Villa de San Antonio, y el otro entre Lejamani y la comunidad de La Cuesta de Comayagüela. Este último está sin investigar pues resulta notorio como dos comunidades tan lejanas geográficamente sostienen un guancasco.

El IHAH busca rescatar la tradición del Coloquio de la Vieja. Para tal fin, estamos contratando un director de teatro profesional, quien deberá realizar, previo al montaje de la obra, seminarios de actuación, voz y dicción, expresión corporal y demás herramientas del trabajo escénico con el objetivo de realizar esta puesta en escena, que deberá de realizarse con actores de la comunidad.

### **Hacia la creación de un parque arqueológico**

Este rescate de la tradición teatral es parte del Proyecto Etnología Participativa. Este proyecto busca, entre otras cosas, involucrar a las comunidades en el manejo del futuro parque arqueológico para una mejor comprensión de los procesos humanos que conformaron la vida cultural en el valle de Comayagua durante y después de la colonia. Boyd Dixon, por ejemplo, propone la interpretación pública de la agricultura tradicional como un componente clave para el entendimiento del sitio de Yarumela (Dixon, 2007: 8).

A nuestro juicio, el planteamiento de Dixon es válido por cuanto la agricultura tradicional actual puede brindar algún aspecto del conocimiento de la agricultura de antaño. Dixon aconseja involucrar a la comunidad local de agricultores que residen en los alrededores del sitio de Yarumela, en la producción de alimentos para el consumo local y del visitante, como para la educación del público (Dixon, 2007: 9). Se le ofrecería al visitante una explicación introductoria sobre la agricultura tradicional y el surgimiento de la desigualdad social y económica en la antigua Yarumela.

Dixon asevera que el visitante podría observar y participar en las tareas de

preparación de la tierra, el cultivo, el cuidado de la cosecha de maíz, frijoles, calabazas y otros productos tradicionales, dando como resultado estimular al público y residentes a conocer la fragilidad del medio ambiente y la necesidad de conservarlo (Dixon, 2007: 9-10).

Como dijimos, la otra comunidad ligada al centro arqueológico de Yarumela es el caserío de Miravalle, ubicado a inmediaciones del Chilcal o Yarumela I. Este caserío surgió durante la década de 1970 como un grupo beneficiario de la reforma agraria hondureña (1972-1975). Esos primeros habitantes de Miravalle provenían de la aldea de Potrerillos, jurisdicción del municipio de La Paz (Entrevista con Francisco Martínez vecino de Miravalle).

Fueron unas cuantas familias las que dejaron la aldea de Potrerillos buscando nuevas oportunidades pues no tenían tierras para la agricultura; entre los primeros pobladores estaban José Víctor Mejía, Agustín Martínez, Agustín Meléndez, Ángel María Castillo y Mariano Martínez.

Los primeros residentes recibieron capacitación política por parte del sacerdote católico de origen mexicano Pedro Zavala Guerrero (Entrevista a Francisco Martínez). Estos campesinos sin tierra fundaron la Empresa Asociativa Campesina La Paz No. 1 adscrita a la ANACH (Asociación Nacional de Campesinos de Honduras), logrando que se les cedieran los terrenos en la zona arqueológica en la década del 70.

Actualmente, la pequeña comunidad de Miravalle cuenta con un aproximado de 46 casas habitadas, 7 no habitadas y 5 en construcción. Los materiales usados en la construcción de las casas son el adobe y el bloque de cemento. La comunidad cuenta con su escuela, la cual tiene una matrícula de 91 alumnos, 42 niñas y 49 varones; tiene además un kinder con 15 niños de preescolar; no se tienen datos exactos de la población en general pero asciende aproximadamente a unas 300 personas.

La actividad económica de la zona es la agricultura. Algunos habitantes trabajan por jornal, otros en la extracción de arena. Una importante fuente de ingresos son las plantaciones de mango, habiendo en la comunidad de Miravalle cuatro productores que logran vender su producción en el mercado local y una modesta exportación a Estados Unidos y Canadá. Estas plantaciones crecen en las cercanías del sitio arqueológico. A simple vista la comunidad se ve próspera, limpia y ordenada, y sus niños caminan saludables a la escuela revelando la índole emprendedora de sus habitantes.

Algunos de los pobladores de Miravalle han trabajado en las diferentes excavaciones arqueológicas del Chilcal, interactuando estos pobladores con el patrimonio de su comunidad y con los arqueólogos destacados. Actualmente el IHAH, basado en el artículo 17 de la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, aborda con estos propietarios la adquisición de los terrenos para crear un

parque arqueológico.

La cantidad de tierra a negociar comprende un estimado de 74.5 manzanas, pertenecientes a 17 propietarios y propietarias. El área donde se han realizado trabajos de excavación arqueológica, tiene una extensión de 1.5 manzanas, la cual está liberada de restos arqueológicos, y es donde se creará el centro de visitantes, además allí se levanta una de las principales y más llamativas estructuras.

Muchos propietarios, en el transcurso de los años, se han dedicado a sembrar plantaciones de árboles frutales como papaya, mango, limón, guanábana naranja, mandarina y granos básicos como maíz. El mayor productor de mango tiene sembrados 358 árboles, una considerable cantidad si consideramos que el precio estimado de un árbol es de 200 lempiras. Pero al adquirir los terrenos la ganancia es intrínseca, pues el patrimonio e identidad cultural se verían cimentados y la afluencia de visitantes a la zona ascendería considerablemente.

Las posibilidades de un parque en la zona brindaría una fuente de conocimiento para la población hondureña, promovería el interés de los investigadores por realizar nuevos trabajos de investigación, y los pobladores de Miravalle se beneficiarían por las visitas de turistas y podrían ser empleados como guías y guardaparques, clausurando así un ciclo de una comunidad ligada mediante la reforma agraria al patrimonio cultural de la nación. Asimismo el parque arqueológico de Yarumela se vinculará con el museo de Antropología e Historia de Comayagua, que se reinauró el 31 de julio de este año.

### **Conclusiones**

La zona arqueológica de Yarumela muestra presencia humana desde tiempo inmemorial. Como área de contacto de las tradiciones mesoamericanas, área intermedia, y suramericana, es un lugar obligado de estudio. La profusa tradición oral, antropológica, étnica e histórica brinda el escenario propicio para estudios multidisciplinarios. Para el IHAH, la apertura de un parque arqueológico, con su respectivo centro de visitantes, brindaría al turista una comprensión global de la región y del resto de Honduras. A la vez incentivaría la posibilidad de nuevos estudios, no sólo en el sitio, sino que también en otros rumbos de la geografía hondureña. La grandiosidad del legado de los mayas de Copán en ocasiones parece opacar el resto de los sitios arqueológicos de nuestro país, sitios de gran prestancia cultural como el de Yarumela.

Por otra parte, la población del caserío de Miravalle deberá ser capacitada en atención al visitante. Se podría formar a los pobladores en la producción de artesanías (esencialmente en el pueblo de Yarumela donde la tradición alfarera es notable) y como guías de parque. Asimismo, se podría promover la creación de pequeñas

tiendas y negocios para ofrecer servicios y por supuesto indemnizar a los campesinos que poseen tierras en el lugar arqueológico y reasegurar su inserción en tierras del valle al comprarles sus parcelas. Algunos de los entrevistados revelan nostalgia ante la idea de vender sus tierras. Debemos como institución evitar que un compatriota sea afectado emocionalmente, pues existe un apego a la tierra aunque sea patrimonio cultural. Por supuesto, los propietarios están concientes de la importancia de la creación del parque arqueológico y se busca trabajar mancomunadamente después de años de abandono.

## **Bibliografía**

---

- Anónimo, El coloquio de la vieja tradición teatral. Inédito. Archivo Unidad Historia IHAH.
- Ardón Mejía, Mario, (1986), Moros y Cristianos en Honduras: Texto del Baile drama de David y el Gigante Goliat, Revista Mesoamérica, No. 11, Año 7.
- Agurcia F, Ricardo y Rolando Soto. (1984). La casa de don Calecho: un ejemplo de la arquitectura vernácula en Honduras. Revista Yaxkin, Vol. VII No. 1.
- Agurcia F, Ricardo. (1989) Una Síntesis de la Arqueología de Honduras. Revista Yaxkin, Vol. XII No 1.
- Carias Marcos (2007) De la Patria del criollo a la Patria Compartida: Una Historia de Honduras, Ediciones Subirana, Tegucigalpa.
- Di Lorenzo Gabrielle y Mario Ardón (1986) La Vaquilla de Oro y otras Ofrendas de la Tradición Popular Hondureña Editado Por El Cuerpo de Paz. Tegucigalpa.
- Dixon, Boyd (1989). Estudio Preliminar Sobre el Patrón de Asentamiento del Valle de Comayagua Corredor Cultural Prehistórico. Revista Yaxkin Vol. XII, No.1.
- Dixon, Boyd (1997). La Arquitectura del periodo formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras. Revista Yaxkin, Vol. XV. Diciembre 1997.
- Dixon, Boyd (2007) Agricultura Tradicional e Interpretación Pública en el Nuevo Parque Arqueológico de Yarumela: Una Sugerencia. Ponencia presentada en el simposio Arqueología, Participación Comunitaria y Patrimonio en Honduras. Museo Arqueológico de Comayagua, Comayagua.
- Euraque Darío (1998), Antropólogos, arqueólogo, imperialismo y la mayanización de Honduras Revista Yaxkin Vol. XVII.
- Euraque Darío (1996). Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos. Ediciones Subirana. Choluteca, Honduras C.A.
- Lunardi Federico (1948) Honduras Maya. Tipografía Nacional, Tegucigalpa.
- Foletti Alessandra Castegnaro de (2001) Viaje por el Universo Artesanal de Honduras. IHAH. Tegucigalpa.
- Henderson John (1993) El mundo Maya, en Historia General de Centroamérica, Editado por Robert. M. Carmack, Tomo I. Flacso. Madrid.

- Joesink – Mandeville, LeRoy (1997) Programa Arqueológico de Yarumela, temporada 1983: Descubrimientos y análisis importantes Revista Yaxkin, Vol. XV.
- Machuca Alexis (1983) La Paz semblanza histórica de una ciudad y su gente, Secretaria de Cultura y Turismo. Tegucigalpa.
- Machuca Alexis (2007) Tierra Maternal, manuscrito inédito La Paz.
- Martínez Castillo Mario Felipe (1982) UNAH, Revista Historia Critica, Etapa 1, No 3. Tegucigalpa.
- Martínez Castillo Mario Felipe (2004) La Intendencia de Comayagua, Litografía López. Tegucigalpa.
- Palma, Milagros (1991) La Mujer es puro cuento simbólica – religiosa de la feminidad aborígen y mestiza, Ediciones Abya Yala. Quito.
- Pineda Portillo Noe (2007) Geografía de Honduras, Multigráficos Flores. Tegucigalpa.
- Ramírez Sosa Carlos Et Al (1996 ) Investigaciones paleoetnobotánicas del periodo formativo en el sitio de Yarumela, Honduras Revista Yaxkin, Vol. XIV. No. 1 y 2.
- Squier Ephrain (1908) Honduras Descripción Histórica Geográfica y Estadística de esta República de la América Central, Tipografía Nacional, Tegucigalpa.
- Torres José Santos (2007) Yo soy Yarumela, manuscrito inédito, Yarumela.
- Vallejo, Antonio R (1893), Primer Anuario Estadístico, Tipografía Nacional, Tegucigalpa.

## **Entrevistas**

---

Francisco Martínez Martínez, 8 de Julio 2008.

José Santos Mejía, 8 de Julio 2008.

Servando Sánchez, Presidente Patronato Miravalle, 8 de Julio 2008.

## **Otros documentos**

---

Censos 2001, Instituto Nacional de Censos y Estadísticas, INE

Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, Decreto Legislativo 220-97